

“Se trata de un pedagogo y escritor eminente, al cual muchísimo debemos.

Le debemos, ante todo, y pondré esto en primer lugar, un ejemplo que en nuestro medio intelectual es sumamente raro: el ejemplo de un hombre que aplica lo más precioso de su actividad intelectual a estudios desinteresados, a estudios especulativos.

Si algo caracteriza a nuestro medio como inferior, por ejemplo, a los medios europeos, no es seguramente la deficiencia de nuestra intelectualidad, sino la falta casi absoluta de direcciones de esa índole.

Por razones de que seremos o no seremos culpables -no entro a averiguarlo- toda nuestra actividad, como regla general, se gasta en el engranaje de nuestra vida utilitaria, y es rarísimo el ejemplo de que un hombre intelectual busque el punto de aplicación de su mente en trabajos que no se relacionen con el ejercicio de su profesión, con su labor de funcionario, o con cualquier otra forma de actividad útil, personal o colectivamente, pero no puramente es peculativa.

Un hermoso ejemplo de lo contrario debemos al doctor Berra, y nos lo dió con un carácter de intensidad y de constancia que todos debemos admirar y agradecer.

También le debemos, no como hombre privado, ahora, sino como hombre público, otros grandes ejemplos. En su vida pública, subordinó su acción a sus ideas, y, desde este punto de vista, su vida fue siempre un ejemplo hasta el acto final de su carrera de funcionario, cuando abandonó el puesto que probablemente constituyó la ilusión y la aspiración de toda su existencia, sacrificándolo en homenaje de una convicción sincera, por la causa que él creyó justa.

Además de esto, que ya bastaría, le debemos una gran cantidad de buenas ideas. Hay en su obra, partes de primer orden; y recuerdo a este

respecto que, habiendo tenido que consultar, hace poco tiempo, una memoria bastante antigua, de él, sobre la organización de la enseñanza secundaria (relativa a unas clases que en aquellos tiempos debían fundarse en el Ateneo del Uruguay) encontré allí unidas a errores que en otro lugar he criticado) ideas que tal vez hoy –en realidad, hoy más que nunca- deberían meditar, y se meditarían con fruto, a pesar de los progresos realizados y del tiempo transcurrido.

Finalmente, en sus cursos normales, sembró una gran cantidad de ideas y tendencias excelentes, de las cuales seleccionaré aquella impulsión hacia los estudios científicos, aquella lucha continua para evitar que fueran, los maestros, empiristas rutinarios: impulso que produjo entre nosotros tan excelentes frutos, Justo es, pues, que en este momento podamos contemplar aquí su retrato al lado de otros pedagogistas eminentes, o de hombres que por su acción educacional merecen toda nuestra gratitud.

Y yo sentía la necesidad de rendir este homenaje antes de entrar a criticar lo que, como dije, considero la parte más débil de su obra; a saber: esa sistematización general de la pedagogía en unas cuantas leyes o principios, que ha tenido tanta influencia en nuestra pedagogía”.